

COVID 19 - COMPARTIMOS NUESTRA EXPERIENCIA

Esta trampa invisible y desconcertante llamada Covid-19 nos ha pedido, como a todo el mundo, aceptar el confinamiento para proteger nuestras vidas y las de los demás. Por ello, hemos tenido mucho cuidado en mantener las distancias con las personas del mundo exterior: los huéspedes, los que acudían a la tienda del monasterio y especialmente con los fieles que comparten cada día nuestra oración litúrgica y la Santa Misa. Nuestra comunidad tuvo la suerte de poder celebrar la liturgia de Pascua y tener Misa todos los días, gracias a la presencia de nuestro Capellán. Un verdadero privilegio, en comparación con todos aquellos que tuvieron que seguir las celebraciones y los tiempos de oración solo por streaming, encerrados en sus casas o en sus comunidades.

Algunos amigos del monasterio nos dijeron con énfasis que para nosotras podría ser casi "natural" entrar en esta soledad, a diferencia del mundo y la dinámica de relaciones que caracterizan la vida social. Pero para nosotras, esta obligación representó también una especie de coacción: en las relaciones laborales, la atención a la salud y la dinámica de comunión que exige la acogida de las personas que vienen al monasterio a rezar con nosotras.

Entre todas estas limitaciones hemos descubierto la gracia de una libertad que brota, no solo del equilibrio y la estructura de la vida benedictina, sino también y sobre todo de una dimensión de escucha y acogida de la realidad, tal como se presenta en todas las circunstancias, lo que es verdaderamente constitutivo de una vocación cristiana y monástica.

La oración ha adquirido una dimensión más interior, unida a una elección personal en la adoración eucarística realizada después de Vísperas los viernes y domingos, y en el rosario rezado en comunidad por la tarde.

Tuvimos la posibilidad de continuar en gran parte el programa de formación permanente, ya sea a través de intercambios comunitarios, para reflexionar juntas sobre lo que estábamos viviendo, o mediante cursos por videoconferencias sobre temas de Mariología.

El trabajo requirió mucho mayor esfuerzo a nivel económico por nuestra parte, al no tener la posibilidad de vender en nuestra tienda y, además, sufrimos el cierre de casi todas las actividades comerciales en nuestra ciudad y en otros lugares. Por ello hemos creado un negocio online, que nos permite liquidar las existencias que teníamos y mantener el contacto con nuestros clientes y los huéspedes habituales del monasterio.

Otra dificultad a superar: la atención médica a las Hermanas enfermas, incluida una joven profesora que estaba haciendo quimioterapia. Como necesitaba salidas frecuentes y contacto con los médicos, existía un riesgo muy alto de contraer el virus; por ello tuvimos que tomar precauciones especiales para permitir su tratamiento preservando al mismo tiempo la salud de la comunidad.

Además de estas iniciativas que se deben tomar para superar todas las contrariedades que nos trajo la pandemia, pudimos continuar siguiendo, -desde lejos, por supuesto, -los trabajos para el emplazamiento del nuevo monasterio en Portugal. Las obras de la hospedería en Palaçoulo (Diócesis de Braganza-Miranda) nunca han cesado, gracias al arduo trabajo de la empresa constructora y a la circunstancia favorable de que el contagio que no afectó significativamente la región rural donde se asentará la nueva Comunidad. El edificio donde las Hermanas comenzarán su vida estará terminado, llave en mano, a fines de octubre y la nueva comunidad ya se está preparando para la partida, prevista para noviembre. Pedimos el apoyo de vuestra

oración por las Hermanas que se están preparando para salir y aprovechamos para agradecer a la Orden toda la ayuda que nos ha brindado y nos seguirá brindando para esta obra.

Estos meses también vieron la realización del proyecto de una Casa anexa, con el fin de apoyar la presencia monástica en Tre Fontane. Fue Dom Guerric, entonces Abad de La Trappe y Padre Inmediato de Tre Fontane, quien lanzó esta idea y este desafío a la filiación de Vitorchiano, en 2019. Cinco Comunidades de nuestra filiación se adhirieron y darán una Hermana para este proyecto. La Casa Anexa comenzará su aventura durante la primavera de 2021 y tomará el nombre de: Sta. María alle Acque Salvie; se instalará en un edificio detrás de la Iglesia del Martirio de San Pablo. Esta nueva presencia monástica en la ciudad de Roma es apoyada vivamente por el Cardenal Vicario, Mons. Angelo De Donatis, y estamos seguras de que vosotros también la apoyaréis con vuestras oraciones.

El día de la Ascensión, nuestra Hna. Ilaria hizo su profesión temporal, y hemos destacado especialmente la dimensión comunitaria de este acontecimiento porque, debido al Covid, ni sus padres ni sus amigos pudieron participar.

En Italia, a partir de mayo fue posible hacer pequeñas 'aperturas' y después de Pentecostés abrimos nuestra iglesia a los fieles, -manteniendo siempre las restricciones-, luego la hospedería y luego nuestra pequeña tienda: pequeños pasos hacia una normalización de actividades y relaciones sociales. En todo caso siempre con la conciencia de que, ahora más que nunca, el monasterio es un signo de la presencia de Dios en este mundo y que, aun tomando las precauciones necesarias, está llamado a abrir sus puertas a todos aquellos que pidan ser acogidos. En este sentido, recibimos la petición de algunas jóvenes que querían discernir su vocación a la vida monástica: ahora tenemos dos jóvenes aspirantes con nosotras.

Ahora nos preparamos para la profesión solemne de sor Maria Nicla, que tendrá lugar el 30 de agosto, solemnidad de la Dedicación de nuestra iglesia: fecha especialmente adecuada para esta joven monja, que dio un precioso testimonio de pertenencia a nuestra Casa. La celebración será para todas nosotras una forma de agradecer al Señor todas sus bendiciones y la protección que nos ha brindado en este tiempo tan difícil.